

En la fe

La publicación más leída en el Perú

Año 4 N° 47 Enero 2026
Publicación católica con el
Carisma Vicentino



El Bautismo de Jesús

PÁGINA 4

La Epifanía del Señor:

PÁGINA 6

SAMAYCA

Sistemas Constructivos con Postensado

Sistemas Especiales en Construcción
Puentes – Edificaciones – Estacionamientos
Reservorios – Pilotes – Micropilotes
Anclajes en roca y tierra

Av. Alfredo Benavides N° 245, Of. 605 Lima18, Lima - Perú
T. (+51-1) 444-11-25 / 446-3356 / 279-6436

www.samayca.com.pe

E-mail: postensado@samayca.com.pe

PETROPACK S.A.C

FABRICA DE MANGAS Y BOLSAS
DE POLIPROPILENO Y POLIETILENO

- Medidas comerciales y especiales. IMPRESAS y sin impresión, para el comercio, industria, agricultura y pesquería
- Laminas termocontraíbles.
- Impresión flexografica.

Calle Los Nogales Mz K Lote 14 Urb. Canto Bello
San Juan de Lurigancho
Telf.: 994 034859 / 994 034860
cberrospi@petropack.com.pe

PERUCART EIRL

Cartones compactos de 1 a 4 mm.
Planchas tipo, Slip Sheets

perucart@gmail.com
Telf.: 255 1595



ESPECIALISTAS EN CONFECCIÓN DE PRENDAS DE VESTIR
PARA BEBES Y NIÑOS EN 100% ALGODÓN PIMA

VENTA DE SALDOS DE EXPORTACIÓN

E-mail: ventas@cottonwel.com

Telf: (++51)9460-33729 / 9460-33742

Pj. Paraíso Mza. D Lte. 4 Int. A, Prog. Viv. Canevaro de Surco,
San Juan de Miraflores.

www.cottonwel.com



- PROYECTOS MULTIMEDIA -
- VIDEO CONFERENCIA -
- PANTALLAS FIJA -
- ELÉCTRICAS - PORTÁTILES -
- LÁMPARAS EN TODAS LAS MARCAS Y MODELOS -
- VENTA - ALQUILER -
- INSTALACIÓN Y SERVICIO TÉCNICO -

Benq EPSON Optoma SONY
TOSHIBA Canon Polaroid acer ASUS Proxima Kodak
InFocus Panasonic PHILIPS SANYO DELL ViewSonic LG
BARCO IBM 3M Pioneer SHARP Fujitsu EIKI
COMPAQ JVC CASIO

Jr. Arequipa 3296 S.M.P.
Telf: 9999 42628 Telf: 569 8310



CIA.
LATINOAMERICANA
DE AUDIOLOGIA

AUDIFONOS - RETROAURICULARES - INTRACANALES



CENTRAL TELEFONICO

01 379 7060

AUDIOGRAMA GRATIS

RESERVE SU CITA SIN SALIR DE CASA

997 878 070

Horario: Lunes a Viernes
8 - 1 pm. y de 3 - 6 pm.
Sábados: de 8 - 1 pm.



AV. ALMIRANTE GRAU 620 - OF. 107 - BARRANCO

El Bautismo de Jesús	4	Santo Tomás de Aquino	12
La Epifanía del Señor	6	¿Quién fue la primera Doctora de la Iglesia y por qué?	14
Inaugurado por Francisco, clausurado por León XIV: un jubileo excepcional llega a su epílogo	8	Qué bueno es tener una familia	15
Mensaje del santo padre León XIV	10	San Juan Bosco, sacerdote, fundador de los Salesianos	17

Editorial

Al comenzar este nuevo año 2026, quisiera invitar a todos a no tener miedo del tiempo que se abre ante nosotros. Cada año nuevo es un don de Dios, una oportunidad sencilla y concreta para recomenzar, para mirar la vida con ojos más limpios y con un corazón más confiado. Dios no se cansa de nosotros; somos nosotros quienes a veces nos cansamos de esperar. Pero el Señor sigue caminando con su pueblo, paso a paso, como un padre bueno.

Este inicio de año está marcado por un acontecimiento de particular importancia para la vida de la Iglesia: la clausura del Año Jubilar, que tendrá lugar el 6 de enero, en la fiesta de la Epifanía, presidida por el papa León XVI. Cerrar un Jubileo no significa cerrar una puerta, sino abrir muchas. El Jubileo nos ha recordado que la misericordia no es una idea piadosa, sino una experiencia viva que cambia el corazón. Ahora es tiempo de llevar esa misericordia a la vida diaria, a la familia, al trabajo, a la sociedad.

Que esta clausura jubilar nos encuentre con el deseo sincero de ser mejores, no perfectos, sino más buenos; no duros, sino más humanos. La

Epifanía nos muestra a un Dios que se deja encontrar, que no se esconde, que se ofrece como luz para todos, sin distinción. Y ese es también el camino de la Iglesia: una Iglesia que no condena, que no se encierra, sino que sale al encuentro con una palabra de esperanza y una mano tendida.

El primer día del año ponemos nuestros pasos bajo la mirada de María, Madre de Dios. Ella nos enseña algo muy sencillo y muy grande: confiar. María no entiende todo, pero se fía. No controla el futuro, pero lo entrega a Dios. Encomendarnos a ella al comenzar el año es aprender a vivir con serenidad, aceptando lo que no comprendemos y agradeciendo lo que recibimos. María cuida nuestros comienzos y nos acompaña con paciencia maternal.

Poco después, la liturgia nos lleva a contemplar el Bautismo del Señor. Jesús entra en el Jordán como uno más, se mezcla con los hombres y mujeres de su tiempo, y allí el Padre lo llama Hijo amado. Al recordar este misterio al inicio del año, recordamos también nuestro propio bautismo. No estamos solos, no caminamos sin sentido: so-

mos hijos, amados, llamados a vivir con sencillez y coherencia, haciendo el bien allí donde estamos.

En estos días iniciales del año, celebramos también a santo Tomás de Aquino, un hombre que buscó a Dios con inteligencia y humildad. Su ejemplo nos recuerda que la fe no teme a la verdad y que pensar también es una forma de amar. En un mundo lleno de ruido y opiniones apresuradas, necesitamos creyentes con fe profunda y corazón sereno, capaces de unir oración y reflexión, vida y Evangelio.

Queridos hermanos y hermanas, no sabemos qué nos traerá este año 2026. Pero sí sabemos que Dios camina con nosotros. Comencemos, entonces, con confianza, con bondad y con un poco más de paciencia los unos con los otros.

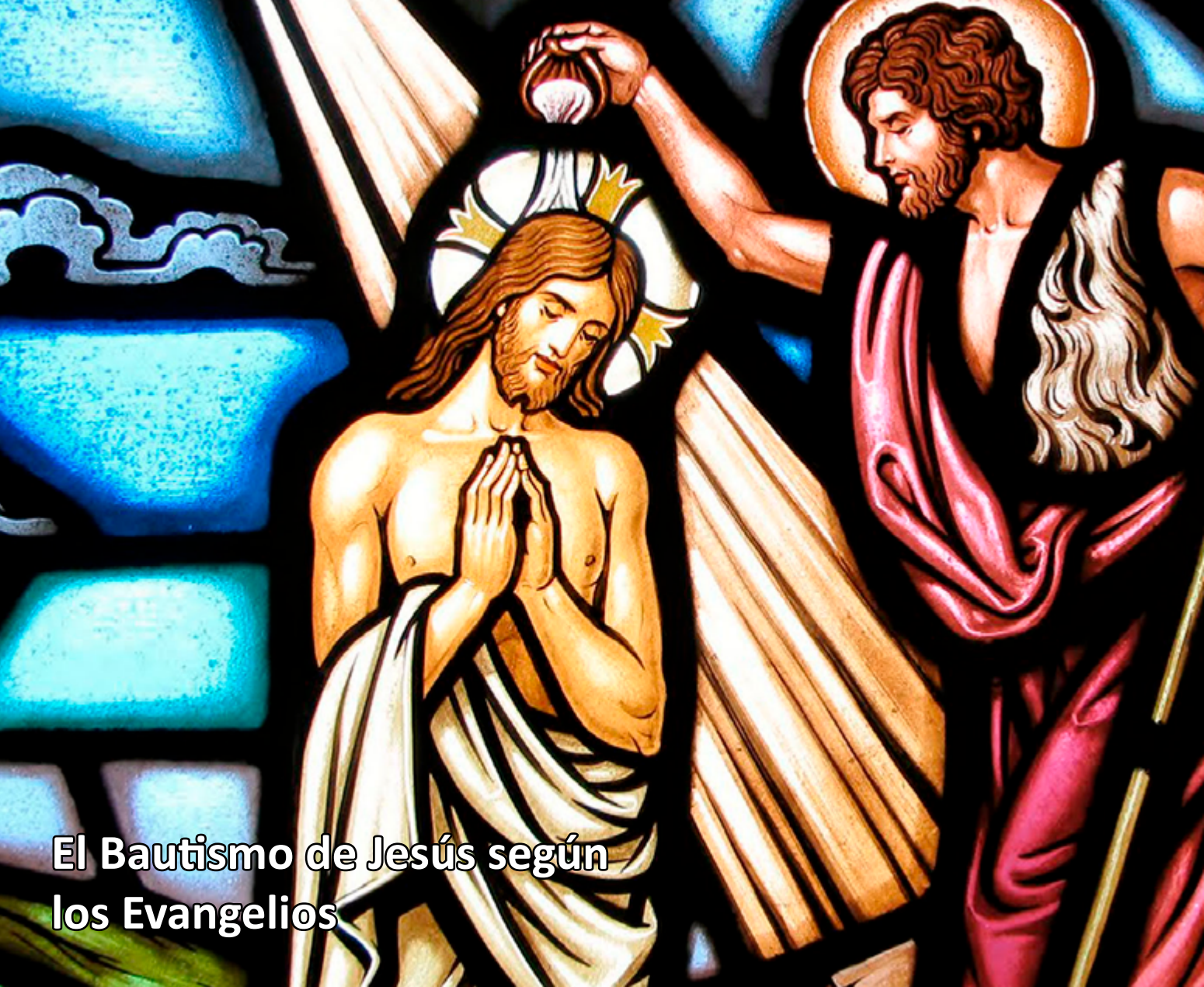
El mundo no necesita cristianos inquietos, sino cristianos buenos. Y eso, con la ayuda del Señor, está al alcance de todos.

Que la Virgen de la Medalla Milagrosa los acompañe y los proteja durante todo este año 2026.

Percy Rodríguez S.

En la fe, es una publicación al servicio de la Iglesia Católica del Perú, con el carisma de San Vicente de Paúl, sin ánimo de lucro, su finalidad es poner al alcance de la mayor audiencia posible, los mejores materiales de información y formación católica, servicios y herramientas para el apostolado en lengua española y ayudar con ello, al crecimiento y fortalecimiento de la Iglesia.

Todos los textos incluidos en este sitio se han reproducido bajo el convencimiento de que las personas que nos los envían, tienen el derecho de publicación o bien, son textos que pertenecen al dominio público. Si de manera involuntaria se ha incluido algún material protegido por derechos de autor, rogamos que se pongan en contacto con nosotros a la dirección electrónica revistaenlafe@gmail.com para subsanar cuanto antes este error.



El Bautismo de Jesús según los Evangelios

El Jordán fluía con la paciencia antigua de los ríos que han visto pasar la historia de los hombres sin alterarse. Sus aguas no sabían aún que ese día cargarían con un peso distinto, no de barro ni de arena, sino del misterio mismo de Dios. Desde hacía semanas, tal vez meses, la multitud acudía a sus orillas. Venían de Judea, de Jerusalén, de aldeas perdidas en el desierto. Venían con preguntas, con culpas, con una esperanza frágil. Y allí estaba Juan, hijo de Zacarías, voz áspera como el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados (cf. Mc 1,4).

El Evangelio de Marcos, siempre sobrio y esencial, lo dirá con pocas palabras: “En aquellos días, Jesús vino desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán” (Mc 1,9). Nada más. Pero en esa frase breve se esconde un abismo.

Jesús viene desde Nazaret, desde la vida oculta, desde el silencio de treinta años de obediencia cotidiana. No viene como un maestro reconocido ni como un pro-

feta aclamado. Viene como uno más. Se coloca en la fila de los pecadores. Aquí comienza el escándalo del cristianismo: el Justo entre los injustos, el Santo entre quienes piden perdón.

Mateo nos permite escuchar el diálogo que Marcos omite. Juan reconoce lo que está ocurriendo. Él, que había anunciado la venida del Más Fuerte, siente que el orden natural se invierte: “Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” (Mt 3,14). Juan intuye que ese hombre que tiene delante no necesita conversión. Pero Jesús responde con palabras que no explican, sino que abren: “Conviene que así cumplamos toda justicia” (Mt 3,15).

¿Qué justicia es esta? No la justicia humana, que mide y separa, sino la justicia de Dios, que se abaja y se entrega. Jesús no viene a juzgar desde lo alto, sino a cargar desde dentro. Su entrada en el Jordán es ya una profecía silenciosa de la Cruz.

Lucas añade un detalle decisivo: Jesús está orando



(cf. Lc 3,21). Antes de que se abran los cielos, el Hijo se abre al Padre. La oración precede a la revelación. En este gesto, el Evangelio nos deja entrever el corazón de Cristo: todo nace de la relación con el Padre, todo brota del diálogo eterno que ahora se hace visible en la historia.

Cuando Jesús sale del agua, ocurre lo que ningún ojo humano había contemplado hasta entonces. Los cielos se abren. No como una metáfora poética, sino como un acontecimiento real: la separación entre Dios y el hombre comienza a resquebrajarse. El Espíritu desciende en forma corporal, como una paloma (cf. Lc 3,22). No es una fuerza impersonal, sino una presencia suave, creadora, la misma que aleteaba sobre las aguas en el principio (cf. Gn 1,2).

Y entonces, la voz.

Mateo y Marcos coinciden: **“Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”** (Mt 3,17; Mc 1,11). Lucas lo formula en segunda persona: “Tú eres mi Hijo amado;

en ti me complazco” (Lc 3,22). No es una corrección, sino una intimidad. El Padre no proclama un título, declara un amor. Antes de cualquier milagro, antes de cualquier enseñanza, Jesús es revelado como Hijo amado.

Aquí se manifiesta la Trinidad: el Padre que habla, el Hijo que se sumerge, el Espíritu que desciende. No como un concepto abstracto, sino como un acontecimiento vivo. El Dios cristiano no es soledad, es comunión.

El Evangelio de Juan, más contemplativo, no narra el bautismo como hecho visible, sino que lo interpreta. Juan el Bautista confiesa: “He visto al Espíritu bajar del cielo como paloma y permanecer sobre Él” (Jn 1,32). Permanecer. Esta palabra es clave. El Espíritu no pasa, no toca y se retira. Permanece. Jesús es el lugar definitivo de la presencia de Dios entre los hombres.

Y Juan añade una afirmación decisiva: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29). El Jordán se convierte así en el umbral de una misión que conducirá al Calvario. El bautismo no es un final, es un comienzo. Jesús desciende a las aguas como anticipo de su descenso a la muerte; emerge de ellas como promesa de resurrección.

Desde ese momento, el camino queda trazado. El cielo ha hablado, pero el mundo aún no escucha. El Hijo amado será rechazado, incomprendido, crucificado. Sin embargo, nada de eso podrá borrar la verdad proclamada a orillas del Jordán: Él es el Hijo, y su misión nace del amor.

El Bautismo de Jesús no es solo un recuerdo litúrgico; es un espejo en el que cada cristiano está llamado a mirarse. Porque también nosotros hemos pasado por el agua. También sobre nosotros ha sido pronunciada una palabra que quizá olvidamos: “Tú eres mi hijo amado”.

El bautismo cristiano no es un rito social ni una tradición heredada. Es una incorporación real a la vida de Cristo. Nos une a su descenso y a su elevación. Nos introduce en la comunión trinitaria. Nos recuerda que nuestra identidad más profunda no se construye con logros, éxitos o reconocimientos, sino que se recibe como don.

En un mundo que mide el valor por la utilidad, el Bautismo nos dice que somos amados antes de hacer nada. En una cultura que teme el silencio, Jesús nos enseña que la misión nace de la oración. En una sociedad que huye del sufrimiento, el Jordán nos recuerda que Dios no salva desde lejos, sino entrando en nuestras aguas turbias.

Volver al Bautismo de Jesús es volver al origen. Y quizá, en ese regreso humilde, el católico de hoy pueda escuchar de nuevo —no con los oídos, sino con el corazón— la voz del Padre que sigue diciendo: “En ti me complazco”.

La Epifanía del Señor: la manifestación de la Luz para todos los pueblos



Por: Percy Rodríguez.

La solemnidad de la Epifanía del Señor nos introduce en el corazón mismo del misterio cristiano: el Dios que se hace visible, el Dios que no permanece encerrado en el ámbito de lo oculto o de lo reservado a unos pocos, sino que se manifiesta como Luz destinada a todos los pueblos. En este sentido, la Epifanía no es un acontecimiento marginal del ciclo navideño, sino una clave hermenéutica para comprender la identidad profunda de Jesucristo y, con ella, la vocación universal de la Iglesia.

El evangelista Mateo, al relatar la llegada de los Magos de Oriente (cf. Mt 2,1-12), nos ofrece una escena de extraordinaria densidad teológica. Aquellos hombres, sabios y estudiosos del firmamento, representan a la humanidad que busca, que interroga al cosmos y a la historia en espera de una respuesta última. No pertenecen al pueblo de la promesa; no conocen la Ley ni los Profetas en sentido estricto. Sin embargo, precisamente ellos son los primeros en reconocer al Niño como Rey y Salvador. Aquí se revela

ya un dato decisivo: Dios se deja encontrar por quien lo busca con corazón sincero, aun cuando ese camino esté marcado por la incertidumbre y la fragilidad del conocimiento humano.

La estrella que guía a los Magos no es un simple elemento narrativo ni una curiosidad astronómica. Es, más bien, un símbolo de la razón humana iluminada por Dios. La fe cristiana nunca ha visto oposición entre razón y revelación; por el contrario, afirma que la verdadera razón está orientada hacia la verdad plena, que es Dios mismo. La estrella conduce a los Magos hasta Jerusalén, pero allí parece desaparecer. Es significativo: la razón, por sí sola, puede llevar hasta un umbral, pero necesita de la Palabra revelada para llegar al encuentro definitivo con Cristo. Solo cuando los Magos escuchan la profecía de Miqueas —“Y tú, Belén...”— el camino se aclara y la estrella vuelve a brillar.

En contraste con la actitud de los Magos, el relato

nos presenta la figura de Herodes y de los escribas. Herodes posee el poder; los escribas poseen el conocimiento de las Escrituras. Sin embargo, ninguno de ellos se pone en camino. El rey teme perder su dominio; los doctores de la Ley se conforman con un saber que no se traduce en conversión ni en adoración. Este contraste interpela a la Iglesia de todos los tiempos: no basta conocer a Cristo conceptualmente ni hablar de Él con corrección doctrinal; es necesario levantarse, caminar, arriesgarse, adorar.

El gesto central de la Epifanía es precisamente la adoración: “Entraron en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron” (Mt 2,11). Aquí se revela el núcleo de la fe cristiana. Dios se presenta en la humildad de un Niño, sin signos exteriores de poder, sin imposiciones. Solo quien se hace pequeño puede reconocer al Dios pequeño. La adoración no es un acto de sometimiento irracional, sino el reconocimiento libre de la verdad: Dios es Dios, y el hombre encuentra su dignidad más alta cuando se inclina ante Él.

Los dones ofrecidos —oro, incienso y mirra— poseen también un profundo significado simbólico. El oro confiesa la realeza de Cristo; el incienso procla-

ma su divinidad; la mirra anticipa el misterio de su pasión y muerte. Desde el comienzo, la luz de la Epifanía está inseparablemente unida a la sombra de la cruz. El Niño es el Rey que reinará desde el madero; es Dios que se manifestará plenamente en el amor llevado hasta el extremo.

La Epifanía, por tanto, no es solo la fiesta de los Magos, sino la fiesta de la Iglesia en salida, llamada a ser estrella que conduce a los hombres hacia Cristo. En un mundo que busca luces efímeras y verdades parciales, la Iglesia está llamada a reflejar la única Luz verdadera, no con arrogancia ni imposición, sino con la humilde claridad de quien ha visto al Señor y no puede guardar para sí esa experiencia.

Celebrar la Epifanía es renovar la certeza de que el cristianismo no es una religión étnica ni culturalmente cerrada, sino el acontecimiento por el cual Dios se hace cercano a todo ser humano. Cristo no pertenece a un solo pueblo; Él es el don del Padre para todos. Y solo cuando la Iglesia vive esta universalidad con fidelidad y humildad, permanece fiel a su Señor.

¿Dónde está la Epifanía en la Biblia?

En el Nuevo Testamento, Mateo 2: 1-12 dice:

Quando Jesús nació en Belén de Judea en los días del rey Herodes, he aquí, unos sabios del Oriente vinieron a Jerusalén y dijeron: “¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarlo “. Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó, y toda Jerusalén con él; y reuniendo a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Le dijeron: “En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

“Y tú, Belén, tierra de Judá, no, no eres la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti vendrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.”

Entonces Herodes llamó a los sabios en secreto y averiguó por ellos a qué hora había aparecido la estrella; y los envió a Belén, diciendo: “Vayan y busquen con diligencia al niño, y cuando lo encuentren, tráiganme noticias para que yo también vaya y lo adore”. Cuando oyeron al rey, se fueron; y he aquí, la estrella que habían visto en el

Oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella, se regocijaron sobremanera con gran gozo; y entrando en la casa vieron al niño con María su madre, y se postraron y lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos, oro, incienso y mirra. Y advertidos en un sueño de que no regresaran a Herodes, partieron a su propio país por otro camino.

También hay profecías del Antiguo Testamento sobre la Epifanía.

Isaías 60: 6 dice: “Un sinfín de camellos te cubrirá, jóvenes dromedarios de Madián y Efá. Todos ellos de Sabá vienen llevando oro e incienso y pregonando alabanzas a YAHVE”.

Y en los Salmos,

El Salmo 72: 10-11 dice: “¡los reyes de Tarsis y las islas traerán consigo tributo. Los reyes de Sabá y de Seba todos pagarán impuestos; ante él se postrarán los reyes, le servirán todas las naciones.!”

Inaugurado por Francisco, clausurado por León XIV: un jubileo excepcional llega a su epílogo



Por: Anna Kurian / Aleteia

El gran jubileo del año 2025 está llegando a su fin. La Puerta Santa de la basílica de San Pedro se cerrará el 6 de enero y permanecerá sellada durante siete años. Rico en acontecimientos e imprevistos, este jubileo de la Esperanza fue inaugurado por un papa y será clausurado por otro. Crónica de este Año Santo que ha conmocionado a la Ciudad Eterna

Roma se preparó frenéticamente durante los últimos años para acoger a los 30 millones de peregrinos estimados para el gran jubileo: la ciudad se cubrió de obras, andamios, vallas, grúas, excavadoras y máquinas perforadoras... y numerosas plazas y monumentos históricos han sido renovados, reservando amplios espacios para los peatones y reestructurando las redes viarias. Se prometieron servicios de autobús adicionales y las residencias hoteleras fueron tomadas por asalto, para gran alegría de la industria turística, que se ha recuperado bien, cinco años después de la crisis del Covid.

Del mismo modo, los alrededores del Vaticano se han transformado: más que un simple lavado de cara, el jubileo ha dejado una huella visible en el centro de Roma. Es imposible recorrer las calles sin toparse con la tienda de productos derivados con el logotipo del jubileo, sin haberse visto bloqueado en algún momento por el “pasillo” de la via della Conciliazione reservado a los grupos de peregrinos. Con su despliegue de filas de voluntarios —más de 50 000 miembros de la protección civil—, el año santo se ha convertido en el pulso del barrio de

San Pedro.

Toda la Iglesia católica también se ha preparado para este momento, bajo la dirección del Papa Francisco. Este ha elegido el tema de la Esperanza, ha proclamado la Bula de convocatoria y ha aprobado el programa elaborado por el Dicasterio para la Evangelización, que incluye numerosas audiencias “jubilares” los sábados. Dejando su huella muy personal en este jubileo, el pontífice de las periferias decidió además abrir una Puerta Santa en la prisión de Rebibbia, al este de Roma.

Cuando se inauguró la Puerta Santa de San Pedro, la más simbólica de todas, el 24 de diciembre de 2024, se esperaban doce meses de citas continuas en las que resonará la voz del incansable argentino, acostumbrado a las improvisaciones y a los gestos espectaculares. Pero fue todo lo contrario. Apenas comenzado el año, el papa, de 88 años y propenso a las afecciones respiratorias, se disculpó: una bronquitis le impedía leer él mismo sus discursos y meditaciones. En su silla de ruedas, el hombre de blanco dió muestras de gran fatiga y aplazó algunas citas.

Las semanas pasaron... hasta el 14 de febrero, cuando el Vaticano anunció, sin rodeos, que el Papa estaba hospitalizado en el Gemelli. El jubileo sufre un duro golpe: durante los 38 días que Francisco pasó en el hospital, en los que los comunicados médicos revelaron una neumonía y graves crisis respiratorias, los actos jubilares se redujeron. Algunos grupos

cancelaron su visita. En pleno invierno, una sombra se instaló sobre el año santo y su desarrollo parecía haberse detenido. Porque si bien el paso por la Puerta Santa es el principal objetivo del peregrino, el atractivo de Roma reside también en la presencia del Sucesor de Pedro.

Cuando Francisco salió del hospital el 23 de marzo, muy debilitado y aún con respirador, no era para retomar la presidencia de las celebraciones, sino para continuar su convalecencia. En general, el pueblo de Dios se vio obligado a continuar su jubileo en una atmósfera con acentos irreales, sin el Papa, encerrado en su residencia. En este contexto incierto, los peregrinos que habían reservado su paso por la Puerta Santa durante la Semana Santa vivieron fortuitamente un momento decisivo el 21 de abril: la muerte de Francisco, que provocó una ola de sorpresa. Entre ellos, miles de adolescentes, reunidos para su jubileo, se encontraron inesperadamente asistiendo a la histórica secuencia del entierro del papa número 266.

El jubileo y la vacante de la Sede Apostólica se superponen y se trastornan en estas horas intensas para la Iglesia católica. Peregrinos, turistas, curiosos y romanos se mezclaron en la plaza de San Pedro para esperar el “humo blanco” del cónclave y vitorear con entusiasmo el “Habemus Papam” el 8 de mayo. Aparecido en la logia de San Pedro y proclamando la paz, el nuevo Papa León XIV tomó el relevo del jubileo legado por su predecesor y por la tradición multisecular.

Menos de tres meses después de su elección, el pontífice peruano-estadounidense presidió el punto culminante del Jubileo, la reunión de jóvenes en Roma. Durante esta semana con aires de JMJ, la capacidad organizativa de Roma se puso a prueba: la logística falló y miles de jóvenes se quedaron sin

alojamiento. Aquí, como en otros eventos del año, algunas voces criticaron también el tono demasiado italiano y poco internacional de las iniciativas.

Pero nada alteró el dinamismo del Jubileo: en otoño, la plaza de San Pedro se llenó de gente y las colas para entrar en la basílica eran largas. Esto lleva a Mons. Rino Fisichella, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización, a afirmar a finales de año: “Hemos tenido picos increíbles, aumentos, cifras...”. En el canal de televisión Rai1, el organizador del Año Santo informó de que los peregrinos ya superaban los 32 millones.

Para el arzobispo italiano, este éxito digital demuestra “con extrema claridad” que, en un mundo cada vez más secularizado, “conservamos un profundo sentido de la búsqueda de Dios y de la espiritualidad”. “Cuanto más aumenta la tecnología en nuestra vida, más sentimos la nostalgia de los momentos de espiritualidad verdadera y auténtica”, afirma. Por su parte, el papa León XIV afirmó en Navidad que los frutos del jubileo permanecerán: “Las puertas santas se cerrarán, pero Cristo, nuestra esperanza, permanecerá siempre con nosotros”.

Lo que también hizo especial a este jubileo “ordinario” es que se insertó entre dos jubileos “extraordinarios”: el de 2016, que el Papa Francisco quiso dedicar a la misericordia, y el de 2033, por el bimilenario de la muerte y Resurrección de Cristo. Nos vemos entonces... dentro de siete años.



© Antoine Mekary | ALETEIA



La paz nace de un corazón desarmado que se deja bendecir por Dios



Santa misa presidida por el Papa León XIV en la solemnidad de Santa María Madre de Dios, jueves 1 de enero de 2026

Por: Sebastián Sansón Ferrari - Ciudad del Vaticano

Durante la santa misa en la solemnidad de Santa María Madre de Dios que presidió en la Basílica vaticana este jueves 1 de enero de 2026, el Santo Padre invitó a iniciar el año como un tiempo de renacer, libertad y fraternidad, recordando que solo una paz desarmada y confiada puede sanar la historia.

En el primer día del nuevo año 2026, este jueves 1 de enero, la Basílica de San Pedro volvió a ser el corazón palpitante de una súplica universal por la paz. En la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, y en el marco de la 59ª Jornada Mundial de la Paz, el Santo Padre León XIV presidió la Santa Misa e invitó a la Iglesia y al mundo a redescubrir el inicio del año como un tiempo de renacimiento, libertad y esperanza, bajo la luz de una paz “desarmada y desarmante”.

Partiendo de la antigua bendición del libro de los Números —“Que el Señor te bendiga y te proteja... y te conceda la paz”—, en su homilía el Papa subrayó que la Liturgia presenta el nuevo año como un camino abierto, en el que Dios vuelve hacia la humanidad “su mirada benévola”, tal como en los orígenes de la creación.

Un pueblo liberado, una humanidad en camino

El Pontífice evocó la experiencia del pueblo de Israel, liberado de la esclavitud de Egipto, para iluminar el tiempo presente: un pueblo que había perdido antiguas seguridades, pero que había ganado la libertad, la promesa y el futuro. “Era un renacer”, afirmó, estableciendo un paralelismo con la vida de cada persona.

“Cada día puede ser, para cada uno de nosotros, el comienzo de una vida nueva, gracias al amor generoso de Dios, a su misericordia y a la respuesta de nuestra libertad”, aseguró el Papa.

Así, Prevost invitó a vivir el año que comienza como una travesía confiada, marcada por el perdón recibido y ofrecido, por la libertad interior y por la certeza de una presencia que acompaña siempre.

María, madre de la paz y del rostro de Dios

En el centro de la homilía, el Santo Padre contempló el misterio de la Divina Maternidad de María, aquella

que con su “sí” permitió que la misericordia de Dios tuviera un rostro humano. “A través de los ojos de Jesús —niño, joven y hombre— el amor del Padre nos alcanza y nos transforma”, afirmó.

El Papa describió a María como mujer que “bajó la guardia”, renunciando a seguridades y expectativas, para consagrar sin reservas su vida al Hijo recibido como don y devuelto al mundo. En ella —dijo— se encuentran dos realidades profundamente desarmadas: la de Dios que renuncia a todo privilegio y la de la libertad humana que se entrega plenamente por amor.

“Este es el rostro de Dios que María dejó que se formara y creciera en su seno, cambiándole completamente la vida. Es el rostro que anunció a través de la luz gozosa y frágil de sus ojos de madre que espera; el rostro cuya belleza contempló día tras día, mientras Jesús crecía, niño, muchacho y joven, en su casa; y que luego siguió, con su corazón de discípula humilde, mientras recorría los senderos de su misión, hasta la cruz y la resurrección.”

La paz no se impone, se aprende

Inspirándose en san Agustín, León XIV recordó que en María “se hizo hombre quien hizo al hombre”, reve-

lando así el rasgo esencial del rostro de Dios: la gratuidad absoluta de su amor. Retomando su mensaje de la Jornada Mundial de la Paz, insistió en que Dios se presenta “desarmado y desarmante, desnudo, indefenso como un recién nacido en la cuna”.

“Y esto para enseñarnos que el mundo no se salva afilando las espadas, juzgando, oprimiendo o eliminando a los hermanos, sino más bien esforzándose incansablemente por comprender, perdonar, liberar y acoger a todos, sin cálculos y sin miedo”, exclamó.

Del pesebre a la historia

Al evocar a san Juan Pablo II y su homilía en el Gran Jubileo del 2000, el Sucesor de Pedro recordó que la ternura desarmante del Niño de Belén transformó a los pastores en mensajeros de salvación. Y renovó esa misma llamada para hoy: volver a partir, después de haber visto y oído, para anunciar un Evangelio “antiguo y siempre nuevo”.

Cerca del término del Jubileo de la esperanza, el Papa exhortó a acercarse nuevamente al pesebre como “lugar por excelencia de la paz desarmada y desarmante por excelencia, lugar de la bendición, donde hacer memoria de los prodigios que el Señor ha realizado en la historia de la salvación y en nuestra existencia”.

“Que este sea nuestro compromiso, nuestro propósito para los meses venideros y para toda nuestra vida cristiana”, exhortó el Pontífice al concluir la prédica.



Santo Tomás de Aquino: la inteligencia de la fe al servicio de la verdad



Retrato de Santo Tomás de Aquino realizado por el artista italiano Carlo Crivelli en 1476. National Gallery, Londres.

Desde niño fue confiado a la abadía benedictina de Monte Cassino para su formación inicial. Sin embargo, su ingreso posterior en la Orden de Predicadores (dominicos) —una orden mendicante dedicada al estudio y la predicación— supuso una ruptura radical con las expectativas familiares y sociales. Esta decisión, asumida con firmeza, marcó el rumbo de una vida consagrada al estudio de la verdad.

Fe y razón: una alianza, no una oposición

El núcleo del pensamiento tomista reside en una convicción fundamental: la fe y la razón no se contradicen, porque ambas proceden de Dios. En la *Summa Theologiae*, Tomás sostiene que la razón humana puede conocer verdades fundamentales sobre el mundo y sobre Dios, aunque las verdades reveladas superen —sin negar— sus capacidades.

Como afirma con precisión:

“La gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona” ([Summa Theologiae, I, q.1, a.8](#)).

Esta afirmación resume su proyecto intelectual: lejos de despreciar la razón, la fe la eleva y la orienta. De allí su esfuerzo por integrar la filosofía aristotélica en la teología cristiana de manera sistemática y rigurosa.

La *Summa Theologiae*: una obra para formar inteligencias

La *Summa Theologiae* fue concebida como un manual de formación para estudiantes de teología. Su estructura —preguntas, objeciones, respuestas y conclusiones— refleja un método pedagógico que invita al diálogo, al análisis crítico y a la búsqueda honesta de la verdad.

En ella se encuentran las célebres Cinco Vías, argumentos racionales que muestran la razonabilidad de afirmar la exis-

Por: Equipo de redacción – Revista En la fe

En el siglo XIII, una época marcada por tensiones entre la herencia clásica y la fe cristiana, emergió una figura cuya obra logró articular ambas dimensiones de manera armónica y duradera: Santo Tomás de Aquino. Fraile dominico, teólogo y filósofo, su pensamiento no solo dio forma a la teología católica, sino que influyó decisivamente en la historia intelectual de Occidente.

Origen, nacimiento y vocación

Tomás de Aquino nació en 1225 en Roccasecca, una localidad cercana a Monte Cassino, en el sur de Italia, dentro del entonces Reino de Sicilia. Pertenecía a una familia noble, emparentada con la aristocracia local, que había proyectado para él una carrera eclesiástica prestigiosa y políticamente influyente.

tencia de Dios a partir de la experiencia del mundo: el movimiento, la causalidad, la contingencia, los grados de perfección y el orden del universo (Summa Theologiae, I, q.2, a.3).

Muerte y final de su vida

Santo Tomás falleció el 7 de marzo de 1274, a los 49 años, en la abadía cisterciense de Fossanova, mientras se dirigía al Concilio de Lyon, al que había sido convocado por el papa Gregorio X. Su muerte prematura truncó una obra inmensa que, aun incompleta, bastó para marcar siglos de pensamiento cristiano.

Poco antes de morir, tras una profunda experiencia mística, llamó a su secretario y amigo, Reginaldo de Piperno, para comunicarle que había comprendido que todos sus tratados eran “un montón de paja”, comparado con lo que había contemplado. Esta confesión no niega su obra, sino que revela la hondura espiritual que acompañó siempre a su inteligencia.

Canonización y reconocimiento de la Iglesia

La Iglesia reconoció oficialmente su santidad menos de cincuenta años después de su muerte. Fue canonizado en

1323 por el papa Juan XXII, quien lo proclamó santo por la santidad de su vida, su fidelidad a la fe y la extraordinaria solidez doctrinal de su enseñanza.

Posteriormente, en 1567, el papa Pío V lo declaró Doctor de la Iglesia, reconociendo que su doctrina posee un valor permanente para la enseñanza oficial del catolicismo. En 1880, el papa León XIII lo proclamó patrono de las universidades, facultades y estudiantes, subrayando la vigencia de su método intelectual.

Un legado vigente

Hoy, en un mundo marcado por la fragmentación del saber y la desconfianza hacia la verdad, el pensamiento de Santo Tomás de Aquino conserva una sorprendente actualidad. Su propuesta no es la de un intelectual encerrado en el pasado, sino la de un pensador que invita a creer con inteligencia, pensar con humildad y dialogar sin miedo con la cultura.

Santo Tomás no fue solo un genio medieval; fue un maestro que mostró que la fe no teme a la razón y que la razón alcanza su plenitud cuando se abre al misterio.



¿LE FALSIFICARON SU FIRMA?
!!!NOSOTROS LO PROBAMOS!!!

EL PERITAJE GRAFOTÉCNICO
ES LA PRUEBA

NO PIERDA SU PROPIEDAD NI SU DINERO EN
MANOS DE FALSIFICADORES

LLÁMENOS AL 991338888
CALLE NARCISO DE LA COLINA 875 (COSTADO DE LA MUNICIPALIDAD DE SURQUILLO)



TÓPICO SAN LUIS
INYECTABLES, SUEROS A DOMICILIO,
NEBULIZACIÓN (NIÑOS, ADULTOS),
CON ENFERMERAS LICENCIADAS

ANÁLISIS CLÍNICOS EN GENERAL

- Extracción de uñas
- Uñeros
- Lavado de oídos
- Medición de presión arterial
- Encmas
- Retiro de Puntos
- Test de embarazo
- Test de glucosa
- Masajes de relajamiento
- Saturas
- Podología y mucho más...

ATENCIÓN CON MOVILIDAD MOTORIZADA
De 7 am. a 10 pm.



AV. SAN LUIS 2051 - SAN BORJA - LIMA

www.topicoinyectables.com

📞 346-0461 / 751-6197 📞 990 055061



RICHARD'S
DIVISION CERRADURAS

Gonzales Prada # 499 Surquillo - Lima
(Espalda cdra 51 de Paseo de la República)

Lunes a Sabado 08:00 am a 17:30
Tel: 445-9128 📞 998 105 137

ESPECIALISTA EN CERRADURAS

Centol  **CISA** **FORTE**

ISEO  **Yale** **mcm**

¿Quién fue la primera Doctora de la Iglesia y por qué?



Por : Yohana Rodríguez / Aleteia

Hace 55 años fue nombrada santa Teresa de Ávila como Doctora de la Iglesia por el papa Pablo VI, resaltando sus conocimientos y virtudes

En la actualidad, la Iglesia Católica tiene cuatro doctoras de la Iglesia —santa Teresa de Ávila, santa Hildegarda, santa Catalina de Siena y santa Teresa de Lisieux—, todas ellas santas que han dejado un gran valor histórico y espiritual. Sin embargo, no hace mucho que fue nombrada la primera de ellas, siendo santa Teresa de Ávila, hace 55 años, la que abrió camino para las demás.

Proclamación de santa Teresa como Doctora de la Iglesia

En la homilía del 27 de septiembre de 1970, en la proclamación de la santa como Doctora, el Papa Pablo VI destacó la figura de la santa como una:

“Una mujer excepcional, como a una religiosa que, envuelta toda ella de humildad, penitencia y sencillez, irradia en torno a sí la llama de su vitalidad humana y de su dinámica espiritualidad; la vemos, además, como reformadora y fundadora de una histórica e insigne Orden religiosa, como escritora genial y fecunda, como maestra de vida espiritual, como contemplativa incomparable e incansable alma activa”.

Santa Teresa no solo fue una inspiración en la vida religiosa, sino que, sus conocimientos y sabiduría abrieron el paso para

que muchos entendieran la fe. Es así que en la estatua de la santa que está en la basílica lleva la inscripción de Mater spiritualium. Considerada como una madre espiritual.

Una mujer con gran inteligencia y sabiduría

Pablo VI mencionó que el título doctoral pone en “relieve valores indiscutibles” como su santidad de vida. Así como la “eminencia de la doctrina”, ya que su doctrina brilla por “los carismas de la verdad, la fidelidad a la fe católica y la utilidad para la formación de las almas”.

Y es que santa escribió 8 libros de gran riqueza espiritual -y algunos combinándolos con su testimonio-; Libro de la vida, Camino de perfección, Meditaciones sobre los Cantares, Conceptos del amor de Dios, Castillo interior o Las Moradas, Libro de las fundaciones, Exclamaciones del alma a Dios Constituciones de las Carmelitas Descalzas, 400 cartas y poesías.

Todo su conocimiento venía de su propia inteligencia, así como su constante formación cultural y espiritual, a través de las lecturas y conversaciones que sostenía con grandes teólogos, la vida de oración, su meditación contemplativa, su disciplina y su carácter. Realmente era una mujer que destacaba en la fe y que dio mucha luz en un tiempo en que se buscaban respuestas para profundizar en el amor a Cristo.

En la homilía, Pablo VI también resaltó la síntesis del mensaje que nos da santa Teresa a través de sus escritos:

“Una mujer excepcional, como a una religiosa que, envuelta toda ella de humildad, penitencia y sencillez, irradia en torno a sí la llama de su vitalidad humana y de su dinámica espiritualidad; la vemos, además, como reformadora y fundadora de una histórica e insigne Orden religiosa, como escritora genial y fecunda, como maestra de vida espiritual, como contemplativa incomparable e incansable alma activa”.

Un nuevo camino para las mujeres

Santa Teresa fue la primera doctora de la Iglesia, un hermoso reconocimiento que se le da a los santos que dejaron un gran aporte en nuestra iglesia. Hoy, gracias a sus conocimientos, podemos tener más luz para saber más sobre nuestra fe y vida de santidad.

“Y en esa confesión de fe muchas mujeres han llegado a las cimas más elevadas, hasta el punto de que su palabra y sus escritos han sido luz y guía de sus hermanos. Luz alimentada cada día en el contacto íntimo con Dios (...). Luz hecha vida de manera sublime para el bien y el servicio de los hombres”.

QUÉ BUENO ES TENER UNA FAMILIA



P. Julio Villalobos Laos CM

Eran días previos o cercanos a la navidad. Dos hermanos de una familia muy católica, y muy comprometida con su parroquia, tuvieron un altercado tan fuerte que se dieron de golpes físicos. Empezaron a encolerizarse, a desfogar su cólera entre ellos. Ya estaban tirados, por los golpes, en el suelo. El papá de ellos había salido, la mamá en ese momento cuando estaban peleándose, llega de hacer compras del mercado. Encuentra ese cuadro. Toda la familia había, en esos días y con mucha ilusión, armado el pesebre. La mamá tira las cosas del mercado al suelo, coge a sus hijos de las orejas y los lleva al lado del pesebre para que se pidan perdón: “pídanse perdón delante de Jesús, no pueden hacerle esto”. Y desde aquella vez hasta el día de hoy esos dos hermanos son grandes amigos, y en la misma casa se respira paz.

Quizás te parezca muy común esta historia porque se ve o se vive a diario y en todo sitio. Pero es claro el mensaje, en este día de la Sagrada Familia, que nos pone el libro del Eclesiástico cuando afirma que: “Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre sus hijos” (Eclo.3,2-6.12-14). Somos testigos de que muchas veces el papá y la mamá como que “ya no tienen autoridad” o “la están

perdiendo” en sus propias casas. Si el papá y la mamá son un poco avanzados de edad quizás el respeto que los hijos deberían tener hacia ellos lo pierden. ¿No será que el celular y/o las redes sociales sean, hoy en día más “autoridad” que los propios padres? ¿No será que el mismo celular ha “reemplazado” a las relaciones fraternas? Dios tiene un mensaje para aquellos que no quieren o no respetan a sus padres, o los consideran como anticuados y en algunos casos hasta un estorbo: “Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque su inteligencia se debilite, sé comprensivo con él, no lo desprecies”. ¿Escuchaste hijo?:

SÉ COMPENSIVO CON TUS PADRES, NO SON UN ESTORBO, NO SON UNA CARGA, NO SON UN BANCO DE DINERO, SON UN REGALO DE DIOS.

¿Valoramos siempre a nuestros padres? Habrá perdón de los pecados y muchas riquezas, inclusive nuestra oración será escuchada cuando se viva el perdón y la unidad, con ellos, frutos del amor de Dios.

¿Saben cuál es el secreto para que una familia viva feliz, en paz y con mucha bendición? La respuesta la tenemos en la segunda lectura de hoy domingo: “re-

vístanse de sentimientos de misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sopórtense y perdónense. Y todo lo que de palabra y obra realicen, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús” (Col.3,12-21). ¿Cuántos problemas se solucionarían en cada hogar o en cada familia si pusiéramos un poco de amor a lo que hagamos o digamos?, esto si va unido a un diálogo sincero, dará buenos frutos. Los gestos buenos y llenos de cariño ayudan: una palabra de aliento, una palmada en el hombro, un decir “te quiero mucho” o “lo siento, me equivoqué”, o “perdóname porque te ofendí en tal o cual cosa”. El peligro que no debe darse siempre y que hay que evitar es: llevarse bien fuera de casa, incluso en las redes sociales, y con los de casa no, cuidado. Y ¿cuántas cosas cambiarían cuando en un hogar pongan a Dios como el rey o centro de sus vidas? ¿Cuántas cosas cambiarían cuando en un hogar se aprenda a orar cada día?

El amor por el hijo amado, la preocupación de cómo está y dónde está es prueba de que al papá y a la mamá sí le interesa el hijo de sus entrañas. Habrá que recordar un pasaje del evangelio que dice: “Al verlo, sus padres quedaron asombrados, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados” (Lc.2,41-52). En la calidez del hogar nacen todas las virtudes, una de ellas es la obediencia. José y María no querían apartarse de las leyes judías, deciden presentar a su hijo Jesús al templo donde le esperaba el anciano Simeón: “Todo primogénito varón será consagrado al Señor” (Lc.2,22.39-40). Ante la fe sencilla y humilde de la familia de Nazaret, Simeón bendijo a ellos y les habló de parte de Dios: “este niño está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten”.

El fruto de la obediencia, será: la libertad para hablar y dirigirse a los demás, el respeto por lo que los padres digan, el orden en la misma vida, una fe inquebrantable: “Y Jesús iba creciendo, en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres”. Todas las familias están llamadas, como la de Nazaret, a ser un santuario de Dios; donde Él se sienta a gusto de habitar en medio de ese hogar. Una familia en y con Jesús, es y será una familia de Dios, un santuario de Dios. Cada caída y levantada será un motivo para confirmar que sí se puede perseverar en el bien obrar de la mano con Dios mismo. Queridas familias por favor: no se olviden de Dios, dejen que Él entre y reine en sus vidas, no permitan que les roben la paz, o que les apaguen la fe, no permitan que reine el miedo en sus

corazones, ni “los modelos de familia equivocados” que nos quieren imponer y que va en contra de Dios y de un orden natural. Basta de divisiones en las familias, basta de maltratar a los padres, basta de maltratar a los hijos o no desearlos y abortarlos, basta de tener la tecnología cibernética como más importante que la misma familia; basta de odios y rencores en cada familia; basta de falta de gestos de amor; miren a la Sagrada Familia de Nazaret como un aliento esperanzador para que sus vidas sean conforme a la voluntad de Dios. Que ellos sean siempre un modelo de comunidad de amor, de paz, de libertad, de fe recibida y compartida, de puesta en práctica de los valores.

Qué bueno es tener una familia. Hoy es el día de las familias: ¡¡¡Dios bendiga a todas las familias del mundo!!!

Con mi bendición.



San Juan Bosco, sacerdote, fundador de los Salesianos, padre y maestro de los jóvenes



Un propósito firme y constante: llevar el mayor número de almas al Cielo. San Juan Bosco siempre lo cultivó en su corazón y puso por encima de todo la salvación eterna de aquellos que encontraba en las calles o llamaban a su puerta. Por eso, la atención que prodigó a los jóvenes abandonados, pobres o sin educación, no era exclusivamente de tipo social, sino que sobre todo respondía a una necesidad espiritual.

Un sueño profético

El fuego de la caridad que animaba al sacerdote era el deseo de amar a Dios infinitamente bueno y omnipotente en aquellos que conocía. “Da mihi animas, coetera tolle”, “dame las almas y quédate con todo lo demás” era el lema escrito con grandes letras que se podía leer en su dormitorio. En una ocasión, cuando todavía era un niño de sólo nueve años, tuvo un sueño profético: estaba rodeado de algunos muchachos que jugaban y otros que blasfemaban. Dado su temperamento impulsivo, Juan buscaba hacerles desistir agrediéndolos con puños y puntapiés. Le aparecieron luego en la escena Jesús y la Virgen que lo exhortaron

a ganarse el afecto de esos “amigos” “no por la furia de los golpes, sino con la mansedumbre y la caridad”: sólo con ese modo afable los habría convencido “sobre la fealdad del pecado y la preciosidad de la virtud”.

Nacido en una familia italiana pobre, pero dotado de gran inteligencia

Juan nació el 16 de agosto de 1815 en el pueblo de Becchi, en Castelnuovo d’Asti.

Su padre, Francisco, se había casado con Margarita Occhiena, en segundas nupcias pero murió a los treinta y tres años por una pulmonía, cuando Juan tenía apenas dos años. Desde entonces, para sacar adelante a toda la familia, el camino se presentaba muy fatigoso. Por un lado, era justo promover la notable inteligencia de Juanito, que ya se había hecho notar desde temprana edad, pero esta promoción chocó inmediatamente con la hostilidad de su hermanastro Antonio, que debía trabajar duramente en los campos y consideraba que el tiempo dedicado a los libros por Juan era un lujo excesivo. La constante oposición de Antonio obligó a Margarita a enviar a su hijo Juan fuera de casa. Por fortuna, le encontró un trabajo como

obrero en el caserío de la familia Moglia. Después de haber recibido su primera comunión, Juan sintió que debía atraer a muchos de sus compañeros a encontrar a Jesús. Para ello se inventó un método muy original y muy cautivador de los jóvenes viviéndose de los juegos y de las acrobacias aprendidas a los acróbatas de las ferias. La vivacidad intelectual del muchacho no pasó desapercibida al capellán de Morialdo, Juan Calosso, quien, antes de su repentina muerte, en 1829 le dio sus primeras lecciones de latín. Sin embargo, no fue hasta 1831 que Juan pudo completar en cuatro años los estudios de la escuela primaria y secundaria. Para pagar sus clases trabajaba como sastre, camare-ro, mozo, carpintero, zapatero y herrero. Estudiante muy aventajado y de una memoria sorprendente, pronto se hizo notar también por el futuro santo, José Cafasso, un sacerdote que lo orientó al seminario. Fue ordenado sacerdote el 5 de junio de 1841 en la Capilla del Arzobispado de Turín. Se trasladó al Internado Eclesiástico de la ciudad de Saboya y comenzó su apostolado en la cercana Iglesia de San Francisco de Asís entre los jóvenes más pobres, procedentes del campo que vagaban por las calles o que encontraba en las prisiones. Amaba y educaba como un verdadero padre a estos jóvenes abandonados, muy perturbados y desorientados debido al duro proceso de industrialización.

El oratorio y su pasión por los jóvenes

El 8 de diciembre de 1844, inspirándose en san Felipe Neri, fundó el oratorio que más tarde establecería en Valdocco, bautizándolo con el nombre de san Francisco de Sales. Poco después Don Bosco dará vida también a la Congregación Salesiana al servicio de la juventud y, más tarde, en 1872, junto con santa María Dominica Mazzarello, al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora para la educación de las jóvenes. La misión salesiana adquirió pronto un carácter internacional: el Boletín Salesiano, hoy distribuido en 26 idiomas y 135 países, y los textos hagiográficos y pedagógicos del santo, siempre inspirados en un enfoque educativo preventivo y nunca represivo, fueron traducidos a diferentes idiomas, mientras los fundadores aún vivían. El sacerdote Juan también era un promotor convencido de la “buena prensa católica” destinada a la divulgación cultural, pedagógica y cristiana que contrarrestara los efectos nocivos de la prensa laica y facciosa que daba notable espacio a falsedades y doctrinas anticristianas.



Formar ciudadanos honestos y buenos cristianos

Su elevado compromiso espiritual, pastoral y social católico conjunto con una fidelidad incondicional al Papa, en la época de gobiernos liberales y masónicos, sólo podía causar al fundador de los Salesianos enemistades, persecuciones y ataques. Sin embargo, fue tal la estima que se ganó en la opinión pública por su labor educativa que en más de una ocasión fue elegido como mediador entre el Estado y la Santa Sede. El templo dedicado al Sagrado Corazón en Roma, construido por deseo del Papa León XIII y gracias a tantos donativos providenciales, se convirtió en un lugar de espiritualidad y redención social para innumerables jóvenes. “Formar ciudadanos honestos y buenos cristianos” fue la misión a la que el santo se dedicó hasta su muerte, acaecida el 31 de junio de 1888. Fue Pío XI quien lo beatificó en 1929 y lo canonizó en 1934. San Juan Pablo II lo declaró “padre y maestro de la juventud” en el centenario de su muerte. Para proseguir su misión, innumerables jóvenes han seguido las huellas de Don Bosco hasta el día de hoy. “Ser bueno no consiste en no cometer errores, sino en tener la voluntad de enmendarse”. Un camino de santificación que, para decirlo con santo Domingo Savio, su alumno, consiste “en estar muy alegres y en el perfecto cumplimiento de los propios deberes”. El Papa Francisco confesó que, ya desde que era niño, había aprendido ese “carisma” de alegría en la escuela de sexto grado de los Salesianos en Argentina.

CLÍNICA VILLA SALUD

SALUD MENTAL AL ALCANCE DE TODOS EN EL LUGAR IDEAL



ATENCIÓN LAS 24 HORAS

Teléfonos de Emergencia:

254-5966 / 998349414 / 998342107 / 998346856

villasalud@terra.com.pe

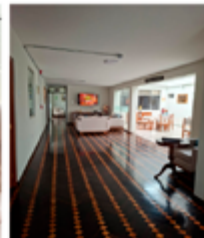
Telfs.: 254-0111 / 254-0068



Centro de Atención Residencial Mixto

La Casa de Reposo Sol de La Molina es un lugar que se distingue por su calidez y seguridad. Aquí, quienes nos eligen para vivir, experimentan la sensación de estar en su propio hogar, disfrutando de una vida tranquila, serena, y respaldados por un personal altamente capacitado y apasionado.

Ahora nueva sede III en san Borja.



*Cuidamos con amor
respeto y compromiso*

Sol de la Molina I
Av. La Molina N° 3814 Urb.
Sol de La Molina 2ª Etapa
La Molina, Lima, Perú

Sol de la Molina II
Jr. José Antonio N° 184
Urb. El Parque de Monterrico
La Molina, Lima, Perú

+51 956608063



**ESPECIALISTAS EN COMIDA CRIOLLA Y COSTUMBRISTAS,
CONSIDERADO EL MEJOR HUARIQUE DE LIMA, CALLAO Y
BALNEARIOS EN EL AÑO 2017 POR LA REVISTA SUMMUN**



Huerta-Chinón

VARIEDAD DE COMIDAS CRIOLLAS Y COSTUMBRISTAS

Atención de martes a domingo de 8 am. a 5 pm.



Huerta-Chinón
Causa rellena



Huerta-Chinón
Seco de cordero



Costillar derado



Huerta-Chinón
Rocoto relleno

*Las imágenes son referenciales



Calle Contralmirante Montero cdra 7 s/n Int. 620 Surquillo (Mcd0 #2)



934 266050



/huertachinen



/huertachinen



—Telas y Tapices—

TELAS Y TAPICES
JACQUARD PARA TAPICES
JACQUARD PARA CORTINERÍA
POLISANDERSON ESTAMPADO
BORLON ESTAMPADO
SE CONFECCIONAN FORROS
DE MUEBLES, CORTINAS Y
TODO TIPO DE DECORACIÓN.

Los esperamos en:

- * Jr. Sebastián Barranca 1592 ☎ 323-6084
 - * Jr. Hipólito Unánue 1671 ☎ 324-3034
 - * Av. Aviación 436 Int. 10 J ☎ 473-0434
 - * Av. Iquitos 627 A ☎ 423-3169
 - * Av. Iquitos 701 ☎ 423-2052
 - * Av. Iquitos 761 ☎ 423-2033
- La Victoria, Lima, Perú.

www.peruimtex.com

*Empresa líder en diseño y fabricación de
telas, un equipo de peruanos a su servicio*



FÁBRICA
DE CUADERNOS



CUADERNOS CON DISEÑOS EXCLUSIVOS
ENGRAPADOS, ESPIRALES, ANILLO DOBLE RING
SERVICIOS DE IMPRENTA EN GENERAL

Telf.: celular 948-877594

E-mail: indepamelesalsac@gmail.com